

ARMANDO FERNANDEZ SORIANO (1951). Lic. en Historia. Investigador del Centro de Estudios del Caribe de la Casa de las Américas.

## Migraciones en el Caribe (1970-80)

Durante los años 80 el Caribe continuará incrementado el proceso de migración, que estará directamente vinculado a la quiebra de los modelos económicos aplicados a cada país

### I.

El análisis de los procesos migratorios en el Caribe constituye uno de los problemas más complejos que pueda abordar un estudio del área.

En este fenómeno inciden desde los diferentes momentos históricos hasta la disimilitud de los patrones poblacionales impuesta por las características económicas y políticas de cada país y, por supuesto, la propia dinámica de la crisis económica del capitalismo.

Los problemas de la migración caribeña repercuten notablemente en aspectos tales como la nación y la nacionalidad, las perspectivas de desarrollo a partir de un modelo económico propio, la estructura de clases en cada país de la región y su consecuente incidencia en la lucha de clases y en la situación política de cada país y de la zona. Además, políticamente ejercen una gran influencia en las relaciones centro-periferia a través de un aspecto económico poco estudiado en el contexto caribeño, como lo es el comportamiento de la fuerza de trabajo.

Resulta evidente que tras la relación centro-periferia en el plano político y económico subyace la relación capital-trabajo, que es en definitiva la que marca la pauta a seguir por los flujos migratorios. Si analizamos cada una de las composiciones orgánicas del capital en los sectores económicos que atraen mano de obra barata, veríamos que en toda esta composición orgánica es relativamente baja si se compara con el resto de la economía nacional donde existen. He aquí uno de los elementos principales que componen la relación capital-trabajo y que en última instancia la definen.

En tanto mercancía, la fuerza de trabajo está atendida a la ley del valor, que a nivel internacional posee una serie de regularidades que actúan en el marco del mercado nacional de trabajo, estableciendo los índices más bajos allí donde la composición orgánica del capital resulte menor. Por ello el capital recurre a diferentes modalidades de trabajo y a las fuentes extranacionales para realizar el abaratamiento del costo producción y elevar la cuota de plusvalía.

Por las características geográficas, económicas y políticas del Caribe, los problemas de la población y de la fuerza laboral del área adquieren una magnitud e importancia

extraordinarias, al punto en que resulta imposible abordar su estudio global sin realizar el análisis de sus movimientos migratorios; los patrones de poblamiento en la zona y la movilidad poblacional existen desde el mismo momento del descubrimiento y conquista, y han variado su carácter y su propia esencia desde entonces hasta la actualidad.

En los últimos veinte años, y en especial a partir de la década del 70, los flujos migratorios en el Caribe se expresan como una nueva modalidad dentro del fenómeno de las migraciones internacionales, en las que los países emisores del área Llegan a ubicarse en una posición sumamente desventajosa en la relación centro-periferia. Por ello las migraciones son utilizadas frecuentemente como un arma económica contra los países dependientes de la región, lo que hace de este aspecto del intercambio desigual un instrumento de coacción en manos de las potencias imperialistas.

Las relaciones económico-políticas del Caribe con los diferentes centros de poder imperialista y fundamentalmente con los Estados Unidos, determinan que este fenómeno poblacional resulte un nuevo mecanismo de dominación y dependencia que se articula por el centro de poder en dos niveles de actuación: a) a través de las políticas de inmigración oficiales y b) mediante la contracción del mercado de fuerza de trabajo en el centro respectivo. Alrededor de estos niveles de actuación económico-políticos, se estructura todo un sistema que funciona en virtud de la ley del valor para abaratar la mercancía fuerza de trabajo; en muchos casos estos mecanismos se perciben como factores de expulsión o de atracción, pero en otros se establecen clandestinamente, haciendo del tráfico de braceros, ilegales un negocio sumamente rentable.

## II

Al realizar un análisis del flujo de fuerza de trabajo en el área caribeña, notamos en primer lugar que hasta la segunda mitad del siglo XIX no comienza a conformarse el flujo migratorio intercaribeño debido a la abolición de la esclavitud, que libera una masa de obra que no posee alternativa de trabajo en las pequeñas economías de plantaciones, en las que se estaban operando cambios tecnológicos de importancia debido a la revolución industrial en la rama azucarera. Hasta este momento, el Caribe había fungido como zona receptora de mano de obra -en este caso mano de obra esclava principalmente-. Sólo a fines del XIX y comienzos del XX, debido a la apertura de centros de atracción de fuerza laboral como los campos de petróleo de Venezuela las refinerías en Curazao, la industria azucarera en Cuba y Puerto Rico se estabiliza el mercado regional de trabajo que paulatinamente será alterado por los requerimientos de mano de obra de la industria bélica norteamericana en la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

En este sentido, y analizando el crecimiento poblacional de la zona, señala Robert Pastor:

Con excepción de La Española, las islas del Caribe han disminuido el crecimiento de su población debido sobre todo a la emigración constante y en gran escala, desde la Segunda Guerra Mundial.

La emigración en Jamaica, por ejemplo, redujo el crecimiento de la población de esa nación en cerca del 54% entre 1943 y 1970. Un investigador estimó que a partir de 1960-1970, las emigraciones desde 14 países caribeños del *Commonwealth* redujeron el crecimiento de su población a la mitad, lo suficiente para provocar una disminución del 12% en su fuerza de trabajo.<sup>1</sup>

La migración está condicionada y a la vez actúa sobre el remodelamiento de las economías dependientes, incide sobre la reducción de los niveles del mercado interno y del sector agroproductor como línea tradicional de explotación. Generalmente, ello da por resultado una contracción del mercado de trabajo nacional en los países del área, lo que contribuye a la formación de los contingentes de desempleados que nutrirán los movimientos migratorios. A la vez, el éxodo de mano de obra inhabilita al mercado nacional de trabajo para responder a los requerimientos de mano de obra en determinados momentos de reanimación económica.

En sentido general, la vulnerabilidad e inseguridad de las economías caribeñas generan en el sector social la inseguridad e inestabilidad laboral, aumentando cada año el índice de desempleo y subempleo de la zona.

Tradicionalmente, el capital ha recurrido a ciertas regiones geográficas como "zonas de reserva de fuerza de trabajo" convenientemente localizadas; estas van siendo ubicadas paulatinamente en función del "mercado global de trabajo" y surgen con la internacionalización del capital.

A partir de la segunda mitad del presente siglo el Caribe posee cada vez más cualidades que lo sitúan como una de estas "zonas de reserva de fuerza de trabajo". El desarrollo de nuevos modelos económicos y su posterior agotamiento han condicionado los movimientos de fuerza laboral en un sentido ascendente. Este es el caso de la industria azucarera cubana en la década del 20, de la industria azucarera dominicana respecto a los braceros haitianos - desde la década del 70 -a pesar de que este proceso migratorio es anterior a esta década- de la bauxita en Jamaica y del desarrollo de la petroquímica en Curazao y Trinidad Tobago.

---

<sup>1</sup> Robert Pastor: "Migraciones en la Cuenca del Caribe". En *El Caribe Contemporáneo*, no. 6, CELA. México, junio de 1982. p. 123.

En el caso de la atracción centro-periferia el ejemplo de los puertorriqueños, desde comienzos de siglo hasta la actualidad, resulta clásico en muchos aspectos, pero consideramos que debido a las peculiares relaciones de dominación colonial existentes en esta nación, la migración de fuerza de trabajo adquiere características diferentes que entrañan una relación colonia-metrópoli. Esta última determina sobre la política interna de la primera de forma más abierta y establece un flujo migratorio legal hacia la metrópoli. Por otra parte, el haberse convertido Miami en uno de los principales nexos de los Estados Unidos con América Latina con un elevado índice de actividad comercial y de servicios (industria turística), atrae gran cantidad de mano de obra no calificada (especialmente de haitianos y de caribeños anglófonos).

Es conocido que el mercado global de trabajo atendido a la división internacional capitalista del trabajo es uno de los ejes sobre los que descansa el desarrollo de los diferentes modelos económicos en el capitalismo. Por otra parte, también se conoce que el proceso migratorio está influido por el momento de desarrollo que atraviese la crisis económica capitalista, que impone a las metrópolis y a los países del Caribe que funcionan como receptores en ciertos momentos, la necesidad de restringir el flujo migratorio y en otros casos estimulan, por diferentes vías, un reflujo del excedente de fuerza de trabajo hacia los países emisores.

En este sentido, la secesión económica que afectó al capitalismo a partir de 1973 provocó el establecimiento de medidas legales de contención de la migración hacia las metrópolis. La profundización de esta crisis ha afectado la producción, los niveles de empleo y el ingreso de todos los países caribeños, a excepción de Cuba.

Al analizar las estadísticas por edades de los contingentes de inmigrantes se puede notar que en la generalidad de los casos estos poseen un fuerte componente masculino y que las edades oscilan entre 25 y 40 años: o sea, que están compuestos por una población económicamente activa.

Si tomamos en cuenta que el índice de natalidad en las décadas del 60 y el 70 sufrió un incremento en la región y que, por otra parte, se redujo el índice mortalidad posnatal, tendremos que en la década de los 80 la subregión contara con una población económicamente activa que será numéricamente superior a la de años anteriores.

Si a este factor democrático unimos las posibilidades de empleo que brinda la zona en su conjunto y el incremento de la crisis económica de la mayoría de las naciones del área, comprenderemos más fácilmente cuales pueden ser las perspectivas del movimiento migratorio en los 80.

Por otra parte, parece evidente que las restricciones legales tomadas por los países receptores –y en especial los Estados Unidos- limitan la migración legal hacia los

centros de poder económico y político y la migración ilegal a los países europeos, pero tienden a incrementar la migración ilegal hacia los Estados Unidos.

Todos los procesos migratorios hacia los centros de poder económico están acompañados y muchas veces precedidos de flujos migratorios internos en los países respectivos o de movimientos migratorios intrarregionales. Parece evidente que en el ajuste económico y social de los individuos y contingentes de inmigrantes existe preferencia por reubicarse primeramente dentro de los marcos nacionales y luego en los intrarregionales.

Al analizar la estructura de clase de los contingentes inmigrantes se hace notar un alto índice de campesinos arruinados y de desempleados, seguidos de los profesionales y, por último, de los técnicos y obreros calificados.

La movilidad poblacional hacia determinados puntos de emisión en algunos países y el determinante influjo de las comunicaciones entre la subregión van diseñando en estos puntos de emisión verdaderos "puertos de emisión de contingentes emigrantes".

### III

Para establecer algunas líneas de movimiento poblacional en la actual década, resulta necesario realizar un análisis del comportamiento del flujo migratorio en la región durante los años comprendidos entre 1970 y 1980. En este recuento no se considera el caso puertorriqueño, pues como se expuso arriba, sus peculiaridades políticas y económicas respecto a los Estados Unidos lo apartan un tanto de la media del comportamiento de la fuerza de trabajo en la zona. Además, dentro del fenómeno puertorriqueño no se da la migración ilegal, aspecto fundamental dentro de la migración caribeña.

El movimiento de contingentes laborales en el Caribe se realiza en dos fases: una comprende el traslado de trabajadores dentro de la propia subregión a países como República Dominicana (en el caso de los braceros haitianos y de los "cocolos" jamaicanos) o el traslado a Barbados, Jamaica y Trinidad de los grupos provenientes de las Pequeñas Antillas. También existe movilidad laboral de cierta importancia entre República Dominicana y Venezuela y Puerto Rico. La segunda fase comprende la emisión de fuerza de trabajo del Caribe hacia los centros de poder económico, que por la importancia que adquiere en los últimos años actúa como un elemento más en la instrumentación de las políticas imperialistas respecto al área.

### Haití

Sin lugar a dudas, el proceso más dramático de toda la migración caribeña resulta el caso de Haití. Una verdadera diáspora económica se ha venido produciendo en los

últimos años que posee dos vertientes: los *boat peoples*, quienes son constante noticia acusatoria contra la política económica y social del régimen Duvalier, y los fuertes contingentes de braceros que afluyen a los campos de caña de República Dominicana.

Ambos procesos constituyen un reflejo del caos político y económico del régimen haitiano y brindan al emigrante una inserción en la sociedad receptora que raya en la esclavitud.

El volumen de haitianos que abandonan su país para arriesgar sus vidas en pequeñas embarcaciones o los contingentes que se aventuran en los campos de caña de República Dominicana aumentan paulatinamente y sitúan a este pueblo entre los primeros lugares de los países emisores del continente.

La migración de haitianos a los Estados Unidos posee características peculiares que la diferencia del resto de los grupos caribeños que emigran hacia esta metrópoli, situando los como uno de los grupos mas explotados dentro del sistema.

En primer lugar, a pesar de que los inmigrantes haitianos se insertan en la sociedad negra norteamericana, lo hacen como sector más oprimido.

La barrera idiomática y cultural funciona como un mecanismo segregativo dentro de la propia sociedad negra *ghettizada*. Por encima de estas relaciones clasistas dentro de un mismo grupo racial, esta la sociedad global con su estructura de poder blanca.

El éxodo de los *boat peoples* se ha convertido en un lucrativo negocio en Haití. El control de este tráfico ilegal esta en manos de individuos que se vinculan a las esferas del poder en Haití.

Para poder obtener la autorización de estadía y la autorización temporal de trabajo, los haitianos llegados a los Estados Unidos después del 10 de octubre de 1980 deben probar que son objeto de persecución en Haití, lo cual es prácticamente imposible, por lo que el derecho de asilo se retrasa extraordinariamente. Sin documentos, sin conocer el idioma, sin posibilidades económicas, estos inmigrantes se insertan en los trabajos peor remunerados y en muchos casos tienen que optar por puestos de trabajos alquilados a una tercera persona, cayendo en manos de los especuladores que pululan en los lugares de estadía de los indocumentados.

Por otra parte, muchos de los inmigrantes haitianos indocumentados viven en el clandestinaje dentro de los ghettos negros, donde continúan su propio estilo de vida y paulatinamente van integrándose al lumpemproletariado y a los *gangs* de los barrios, lo cual redundo en un aumento del índice de criminalidad. Así, pues, tenemos que sobre el inmigrante haitiano sobrecae la explotación tradicional a la mana de obra no calificada de procedencia extranjera y la especulación con su fuerza de trabajo, lo

que lo sitúa en el índice más bajo de actuación de la ley del valor en relación con la fuerza de trabajo inmigrante.

En el informe al Comité de Asuntos Exteriores del Senado, elaborado por la Misión de Estudios del referido Comité acerca de la situación en Haití, titulado "Asistencia norteamericana a Haití y el problema de la emigración", se reconoce la paupérrima situación económica de más del 80% de la población haitiana, el altísimo nivel de corrupción gubernamental y su "insensibilidad respecto a las demandas de los haitianos promedio". El documento estima que aunque se instrumente un plan a largo plazo para la ayuda a Haití, este no surtiría efecto y no detendría la migración ilegal. Requiere del gobierno norteamericano, en primer lugar, la elaboración de una política clara y coherente respecto a Haití, una política que se comprometa con las más altas instancias haitianas acerca de la utilización de los fondos de ayuda económica.

Por otra parte, el informe realiza una evaluación del funcionamiento de la "Comisión Conjunta" para estimular al gobierno haitiano a la adopción de medidas concretas respecto a la instrumentación y destino de la ayuda económica. Las conclusiones reconocen tácitamente la inoperancia de esta "Comisión Conjunta" y como el gobierno de Duvalier la ha convertido en "un foro de intercambio de información",

En cuanto a la migración haitiana, estima que alrededor de 1980 las llegadas ilegales haitianas a los Estados Unidos ascendían a 13217 anualmente; además reconoce que esta cifra no incluye a aquellos haitianos que entraron clandestinamente al país. Respecto a los mecanismos existentes alrededor de esta migración, "La misión de estudio descubrió en su visita a Haití, Bahamas y Miami que existe una gran cantidad de información respecto a la naturaleza de la emigración ilegal a los Estados Unidos". Y agrega:

A partir de fuentes confiables, y después de una investigación en los mismos lugares de operación, la Comisión se enteró de una sofisticada y bien financiada red que opera en localidades conocidas en Haití y en los Estados Unidos. La información detallada concerniente a los nombres de barcos, capitanes, propietarios y rutas se encuentra ahora en manos del gobierno norteamericano.

Después de hacer una serie de proposiciones al gobierno norteamericano, la Comisión prosigue:

En Puerto Príncipe el Comité de la misión de estudio fue informado de que, aparte del tráfico de barcos ilegales, existe un extenso sistema de pasaporte y visas falsos. Se estima que cuando menos un 10% de las visas norteamericanas otorgadas a haitianos son obtenidas mediante documentación fraudulenta.

Otras misiones diplomáticas en Haití han experimentado problemas similares con visas fraudulentas. Los funcionarios consulares norteamericanos en Haití afirmaron que se encuentran seriamente impedidos en sus esfuerzos para verificar documentación por falta de investigadores de campo y fondos de viaje.<sup>2</sup>

El Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (INS) estima que el numero de haitianos entrados al país entre 1972 y 1979, asciende a 111 670 personas, distribuidos de la siguiente forma: inmigrantes legales, 41 670; estimado de la migración ilegal: 70000. Si a estos agregamos alrededor 200000 que viven y trabajan como braceros en República Dominicana y 80000 distribuidos entre las Bahamas y las Antillas francesas, tendremos un total de 391 670. Por otra parte, entre octubre de 1980 y octubre de 1981 el INS aprehendió 11258 indocumentados haitianos en los Estados Unidos, quienes incrementan el total a 412928. Este numero podría ascender a más de un millón si consideramos los llamados "indocumentados invisibles" (haitianos ilegales que viven en Canadá, África, Europa y otros países del Caribe), además de los inmigrantes legales de estos mismos lugares.

El estimado total asciende al 20% del total de la población que radica en Haití (aproximadamente 6 millones). Por otra parte, esta migración resulta más del 40% de la población económicamente activa.

La migración haitiana ilegal a los Estados Unidos es vista Cada vez con mayor hostilidad por parte de los sectores más pobres de la sociedad norteamericana, y especialmente de Miami. Las campanas propagandísticas en las que el haitiano lleva la peor parte, condicionan el estado de opinión pública en contra de estos inmigrantes.

Acerca de esta situación y de su carácter económico, comenta George E. Fouron:

Además, como resultado de las agravantes condiciones en que se encuentra la economía norteamericana entre 1970 y 1980, a los haitianos se les describe como elementos que ejercen presión sobre la ya precaria situación de desempleo que sufren las minorías y los trabajadores norteamericanos pobres.<sup>3</sup>

Seguidamente cita a Stepick, quien describe desde su punta de vista el clima existente en Miami:

---

<sup>2</sup> Comité de Asuntos Exteriores, 6 de mayo de 1981.

<sup>3</sup> George E. Fouron: "The Black Immigrant Dilemma in the U.S.: the Haitians Experience" En *Journal of Caribbean Studies*, vol. 3. Winter 1983. p. 247. [T. de la R.]



Cuando los haitianos comenzaron a arribar a principios y mediados de la década del 70; la reacción fue mixta. Algunos chocaron con la desesperación y el coraje causado por un viaje por mar de 700 millas (sic) en barcos que, además de ir atestados de personas, no ofrecían ninguna seguridad a las mismas. Otros consideran que los haitianos constituían una fuerza temible, que destruye la comunidad y extrae 105 recursos públicos. Mientras que la economía de Miami se fortalecía con la presencia de los cubanos, los haitianos negros, carentes de habilidades o de capital, eran vistos como una carga indeseable. Las protestas que tuvieron lugar en 1980 revelaron la frustración de los norteamericanos negros residentes en Miami, así como la falta de integración y oportunidad para algunos en medio de un *boom* económico que tenía como base el turismo, la banca internacional y el tráfico ilegal de drogas.<sup>4</sup>

Fouron también señala la trágica situación vivida por los inmigrantes haitianos en los Estados Unidos -y en especial en la Florida-, así como algunos elementos de actuación política y de concientización:

Segregados entre ellos mismos y mal recibidos en el ghetto en el que habitan, los recientes inmigrantes haitianos buscan desesperadamente una identidad dentro de la sociedad norteamericana. Mientras que para la joven generación resulta relativamente fácil encontrar su identidad a través de la fuerte identificación con las causas y reivindicaciones que los negros nativos reclaman mediante la retórica "lucha negra", para la generación más vieja y para los conservadores esto se hace un poco más difícil. Las colonias de inmigrantes haitianos experimentan una amplia variedad de posiciones frente a esta gran sociedad.<sup>5</sup>

Canadá resulta otra plaza fuerte para la migración haitiana. Ellos se asientan fundamentalmente en la provincia de Québec y en Montreal. Existen autores que han estimado que la población de origen haitiano en Canadá asciende a 15 000 personas; sin embargo, cálculos realizados en 1980 aproximan la cifra al rango de los 40 000.

La diáspora haitiana alcanza países como Zaire, Senegal, Bahamas y las Antillas francófonas, donde se considera que residen mas de 25 000 haitianos que son objeto de discriminación laboral por parte de las autoridades coloniales. Por otra parte, este número de trabajadores constituye un contingente laboral de emergencia a utilizar en contra de la fuerza laboral local.

Por ultimo, no puede soslayarse la problemática de los braceros haitianos en Republica Dominicana, donde reviste caracteres especiales, tanto para Haití como la Republica Dominicana. El país emisor establece los contratos de trabajo con el fin de obtener alrededor de dos millones de dólares al año, que van a incrementar las

---

<sup>4</sup> Alex Stepick . "Haitians Refugees in the U.S.". Report no. 25, London Minority Rights Group, 1982, p. 11.

<sup>5</sup> George E. Fouron: *Ibíd*, p. 252.

fortunas personales de la cúspide gobernante y del Presidente vitalicio. De esta manera, la fuerza de trabajo empleada en la zafra azucarera dominicana que proviene de Haití es sometida a un régimen de trabajo asalariado muy similar al que fue sometida en la década del 20 en los campos cubanos, y que por el sistema de explotación resulta muy semejante a la esclavitud, porque la masa inmigrante -que se estima en alrededor de 15 000 anualmente- carece de los medios mínimos de vida para la reproducción de su fuerza de trabajo, por lo que el índice de explotación sobrepasa el 70%. Las condiciones de vida infrahumana sitúan a estos inmigrantes en una situación de miseria que repercute en la expectativa de vida del individuo, que no pasa de los 45 años.

El flujo y reflujo de esta corriente migratoria está directamente relacionado con los precios del azúcar en el mercado internacional. El alza del precio del azúcar no implica nunca una elevación del salario mínimo del bracero, sino un incremento en la emigración.

## REPUBLICA DOMINICANA

Este país tiene la doble situación de país receptor y emisor. Admite fuerza de trabajo asalariada proveniente de Haití y expulsa contingentes de trabajadores emigrantes que van en su gran mayoría hacia los Estados Unidos.

Republica Dominicana posee una situación en la economía interna que aunque no llega a los niveles de pauperismo de Haití, si le sitúan entre los países más afectados por la crisis económica mundial. El incremento del desempleo -hasta un 40%-, producto de la quiebra económica de la nación, en la que ni la agricultura ni el escuálido sector industrial pueden absorber la creciente mano de obra, determina que la mayor parte de los emigrantes tengan poco entrenamiento profesional. Según datos del gobierno de los Estados Unidos, solo el 3,5% de los emigrantes posee calificación profesional. Esta mano de obra no calificada, sometida a sobreexplotación, carece, en su calidad de indocumentada, de todos los beneficios de la seguridad social norteamericana.

La migración de dominicanos a los Estados Unidos posee la peculiaridad de seguir el patrón de migración de los puertorriqueños y de asentarse fundamentalmente en la ciudad de New York. Todos los autores que han estudiado el tema coinciden en que resulta prácticamente imposible calcular la cantidad de dominicanos residentes en New York, pues estos se integran inmediatamente al *ghetto* puertorriqueño y, en los casos de los ilegales, se hacen reconocer como puertorriqueños.

Según cálculos conservadores, en el presente existen en los Estados Unidos más de catorce millones de hispanos. En New York, lugar donde existe una de las mayores concentraciones -más de tres millones-, en la década de los 60 ascendían aproximadamente a más de 250 000 dominicanos. Esta cifra se incremento

ostensiblemente durante los años 70, y en los primeros años de la actual década los dominicanos que residen en New York deben acercarse a los 400 000. Debemos tener en cuenta que estas cifras corresponden siempre a los inmigrantes legales y que algunos autores señalan la existencia de más de 150 000 inmigrantes indocumentados dentro del área metropolitana de New York. También en Puerto Rico existe una fuerte concentración de dominicanos. En Miami es de varios miles.

La posición laboral de los dominicanos en los Estados Unidos no difiere en mucho de la situación de los puertorriqueños. Son empleados fundamentalmente en el sector de los servicios, en trabajos de muy baja calificación, como mozos de limpieza, pinches de cocina, etc. Ello repercute en dos sentidos sobre los dominicanos inmigrantes: se establece una verdadera pugna entre ellos y otros grupos marginados por ocupar estos puestos, lo que es aprovechado por los empresarios para especular con los salarios. Además se aplican mecanismos de intimidación sobre los ilegales, lo que los obliga a vivir bajo un sistema de eventual clandestinidad.

Alrededor del 8% de la población dominicana vive actualmente en New York. Esta ciudad ha llegado a convertirse en la segunda donde residen mayor número de dominicanos, incluyendo al propio país, y es quizás la más importante desde el punto de vista económico. Por otra parte, el envío de dinero a las familias que quedaron en la patria -al igual que en otros casos como los haitianos o los puertorriqueños-, resulta un verdadero ingreso en la renta nacional. Se ha calculado que en el pueblo de Sabana Iglesias, el 60% de las 146 cabezas de familias dependen del dinero enviado de New York.

## CUBA

Hasta los primeros años de la década del 60, la población cubana, al igual que el resto de los países del Caribe, poseyó una movilidad poblacional hacia los Estados Unidos que difería muy poco en sus características del resto del movimiento poblacional del área. Al triunfo de la Revolución, Cuba emite un pequeño contingente de emigrantes con características netamente políticas. Este grupo estaba compuesto por personas muy vinculadas a la tiranía de Batista y por exmilitares que se destacaron en la represión al movimiento revolucionario. Al considerar que les sería aplicada la justicia revolucionaria, todos ellos se exiliaron en los Estados Unidos. Cuando comenzó la aplicación de las medidas y las leyes revolucionarias, los intereses de la burguesía nativa y de otros sectores que fungían como sus aliados de clase se vieron afectados, por lo que se inició el éxodo de estas personas ante las medidas revolucionarias. Los propios Estados Unidos frenan el éxodo antedicho al pretender mantener dentro del país un potencial humano desafecto a la Revolución que fuera capaz de constituirse en caja de resonancia de su política hostil Y de aislamiento. En 1966, como consecuencia del aliento dado por los Estados Unidos a la emigración ilegal, el gobierno revolucionario decide abrir unilateralmente las

salidas hacia los Estados Unidos por el puerto de Camarioca, y hasta 1972 funcionó un sistema de vuelos semanales que sustituyeron las salidas por lanchas desde este puerto; por último, en 1980, luego de los sucesos de la Embajada de Perú, se reabren las salidas por parte del gobierno cubano a través del puerto del Mariel.

Una simple ojeada a los años comprendidos entre 1959 y 1980 bastaría para percatarse de que ni los contingentes de emigrantes cubanos hacia los Estados Unidos son homogéneos durante este tiempo ni las causas de la migración son las mismas, a pesar del común denominador de la involuntariedad de los emigrantes a vivir en la sociedad socialista.

Las características de los contingentes de cubanos emigrantes en los Estados Unidos van desde la alta burguesía nativa y los funcionarios y oficiales del régimen de Batista, hasta el lumpemproletariado conocido como "escoria", que emigró por el puerto del Mariel en 1980. Por ello, a diferencia del resto de las migraciones caribeñas, la cubana posee otras características cuantitativamente distintas, además de no haber constituido una migración constante sino intermitente; esto como resultado de las presiones políticas del gobierno norteamericano.

En el Caribe existen otros países que aunque emiten menos cantidad de emigrantes, proporcionalmente poseen mayor potencialidad de emigración que Cuba. Respecto a la proporción con su población, estos países muestran índices mucho más elevados. Por ejemplo, para 1977 Barbados tuvo un 18% de potencial de emigración; Jamaica y Trinidad Tobago poseen un 22% y un 12%, respectivamente; República Dominicana un 8% y Puerto Rico un 24%; Cuba no ha pasado de un 5% respecto a la población existente en el país en los momentos de mayor auge de este fenómeno.

Para todos los autores que han estudiado la migración cubana a los Estados Unidos, no cabe duda de que -excepción hecha del último grupo llegado por el Mariel-, los cubanos en los Estados Unidos han encontrado una inserción preferencial dentro de la sociedad norteamericana, gracias a varios factores relacionados con la política de este país hacia Cuba durante los últimos veinticinco años.

La propaganda oficial en contra de la Revolución resultó un elemento de importancia para que la comunidad cubana en los Estados Unidos adquiriera prestigio social y político por sobre el resto de los grupos emigrantes; por otra parte, esta migración fue instrumentada por el gobierno norteamericano para liderar políticamente a los grupos hispanos -a excepción de New York, donde los puertorriqueños resultan un poder efectivo con *issues* poco fáciles de manejar demagógicamente- dentro de la Unión, y en especial en el estado de la Florida.

Muchos autores señalan como la comunidad cubana ha transformado a Miami en un gran centro comercial por donde transita el 25% de las exportaciones de los Estados

Unidos hacia América Latina. Cerca de un 20% de sus importaciones de la región también penetra por Miami, excluyendo dentro de este estimado el negocio lucrativo de las drogas. Por todo ello, consideramos que la migración cubana a los Estados Unidos posee características diferentes al resto del proceso migratorio caribeño, y sitúa a este grupo en la cúspide de la pirámide migratoria dentro del país.

## CARIBE ANGLÓFONO

Abordar la complejidad migratoria dentro del Caribe anglófono es en realidad una tarea compleja, pues a pesar de mantener las mismas regularidades y de actuar sobre ella las mismas leyes que en el resto del fenómeno, las características del desarrollo económico de estos países, las comunicaciones entre los centros de poder económico y político y esta zona del Caribe hacen que los contingentes de emigrantes fluyan desde países como Barbados, Jamaica y Trinidad Tobago.

En las pequeñas islas del Caribe anglófono la producción agrícola resulta sumamente endeble y muy frágil a los efectos de su intercambio comercial. Las producciones tradicionales no pueden concurrir a mercados internacionales y tienen que realizarse fundamentalmente en el marco intracaribeno, puesto que productos como el plátano, el coco, las especias y el azúcar poseen un índice de venta mínimo a nivel mundial. Ello repercute en el desarrollo de estas pequeñas economías y constriñe cada vez más el sector agrícola en beneficio de otros sectores como el turismo. A la vez, lleva a estas naciones a una economía de autosubsistencia.

Jamaica, Barbados y Trinidad Tobago, países con mayor peso en su economía y con proyectos de desarrollo que incluyen otros sectores económicos como la industria petrolera, el turismo y la bauxita, atraen cierta cantidad de mano de obra del resto de las islas, que luego emiten hacia los Estados Unidos, Inglaterra y Canadá.

La migración del Caribe anglófono hacia las metrópolis se diferencia del resto de los flujos migratorios en que ellos pueden, por razones de idioma y raza, integrarse a la sociedad negra de cada lugar, lo que a la larga repercute en el nivel de asimilación y en la rapidez con que este se realice. Por otra parte, al integrarse a la sociedad negra, se sitúa ya dentro de un sector poblacional tradicionalmente explotado. Este proceso ha sido definido por varios autores como "a invisibilidad de los emigrantes negros de habla inglesa".

Aunque en los flujos migratorios de toda el área está presente un por ciento de profesionales, es en el Caribe anglófono donde más alto índice presenta esta migración. Las características profesionales y educacionales y sus similitudes con los sistemas existentes en las metrópolis y centros de poder, además de todo el sistema de becas y premios académicos existentes en los Estados Unidos e Inglaterra,

resultan un verdadero resorte que promueve la emigración profesional hacia los países receptores.

Si bien la movilidad poblacional ha sido siempre un aspecto importante de la vida en las islas y territorios angloparlantes, desde la emancipación, cuando teóricamente la población logró libertad de movimiento en el área, este fenómeno ha alcanzado altos índices en la zona. Diversas investigaciones sociológicas indican que en las muestras estudiadas respondieron afirmativamente acerca de su voluntad de emigrar, un 19% en Barbados, un 40% en St. Kitts, mientras que la proporción planificada por los gobiernos para los primeros cinco años de la década del 80 llega al rango del 39% en Barbados y al 52% en St. Kitts, lo que sitúa a esta isla dentro de los pocos países donde más de la mitad de la población son emigrantes potenciales. Este fenómeno no es controlable por los gobiernos de estos países, entre los que se encuentra Barbados, con su altísima densidad poblacional (640 habitantes por km<sup>2</sup>) y Guyana, con 4 habitantes por km<sup>2</sup>

## SURINAME Y ANTILLAS NEERLANDESAS

La migración en Suriname y las Antillas Neerlandesas puede dividirse en cuatro períodos: desde 1922 hasta 1943, en que emigra por fuertes motivos económicos gran parte de la población criolla que resultó uno de los estratos sociales más afectados por la crisis económica de 1929. Otro pequeño sector serían los hijos de las *familias bien*, quienes emigraban a la metrópoli por motivos de estudio y luego no regresaban al país.

Debemos hacer notar que durante este período algunos contingentes de surirtameses emigraron hacia Curazao y Aruba por comenzar en estas islas el desarrollo de la industria petroquímica.

El segundo período, que va de 1944 a 1962, corresponde a una migración donde priman los estudiantes que se movían hacia universidades norteamericanas y holandesas. En este período la migración laboral resultó relativamente baja. Este tipo de migración no ha sido comentado por algunos autores. Durante el mismo fueron reubicados en Suriname 700 javaneses, lo cual reduce el cálculo estadístico de pérdida poblacional llevándolo al 4,3 por 1 000.

El tercer período, que empieza en 1963 y culmina en 1970, se caracterizó por el incremento del éxodo por motivos económicos. Un factor a considerar en este sentido es la variación del índice de sexualidad, que hasta ese momento fue de elevada masculinidad. El incremento de la migración fue notable. En 1963 emigró el 4,4 por 1 000 Y en 1970 la proporción ascendió al 20,4 por 1 000, lo que eleva a un 10,5 por 1 000 los emigrantes en el período. Algunos autores consideran que en el

cuarto período se combinan los factores expulsores económicos y políticos,<sup>6</sup> lo que repercute en la elevación del índice de emigración, que alcanza el 39,9 por 1 000 anualmente, comprendiendo el año 1975, donde este índice llegó al 108 por 1 000.

En cuanto al índice de natalidad y la proporcionalidad poblacional entre hombres y mujeres, las estadísticas muestran claramente como el primero desciende bruscamente en la década 1970-1980.

Entre 1970 Y 1980, Suriname emite a Holanda 139486 personas, excluyendo la emigración ilegal. El total de emigrantes para el propio período fue de 29 161 personas, lo que arroja una emigración neta de 110 325 personas.

Desde el punto de vista demográfico, este alto índice de migración incide negativamente en el índice de crecimiento natural de la población (natalidad). Por otra parte, al igual que en el resto de 105 países del Caribe, el país pierde por esta vía gran parte de su fuerza laboral y de su población económicamente activa.

Se estima que el número de surinameses en Holanda asciende a alrededor de 180 000, Y se calcula que el número de inmigrantes de las Antillas Neerlandesas sea de alrededor de 30 000.

Todo hace indicar que el alto índice de desempleo en la década del 70 es uno de 105 factores fundamentales de expulsión de emigrantes. Este índice se elevó hasta el 30% de la población en Suriname y el 5% en las Antillas Neerlandesas; la seguridad social en estos países no existe al nivel que tiene Holanda, por lo que esto resulta también un factor de atracción hacia la metrópoli.

## CONSIDERACIONES RESPECTO A PAÍSES RECEPTORES

Según cálculos realizados, la cantidad de inmigrantes legales de la Cuenca del Caribe hacia 105 Estados Unidos ha sido significativa desde 1920, pero en las últimas dos décadas ha habido un aumento cuantitativo, tanto en números absolutos como en el porcentaje de la migración total. En la década del 80 más de un tercio de la migración legal hacia los Estados Unidos proviene del Caribe, y del 80 al 90% de la ilegal se genera entre esta zona y en México.

Este último factor constituye un cambio significativo en las relaciones Estados Unidos-Caribe en la década actual. La acción de este país sobre la subregión sigue siendo apabullante, "pero por primera vez el Caribe también actúa sobre los Estados

---

<sup>6</sup> Cfr. Frank Bovenkerk: .Caribbean Migration to the Neetherlands, From the Elite to the Working Class., En Caribbean Review, no. 4. vol. XI, p, 36.

Unidos, aun en el caso de que esta actuación este subordinada a las relaciones desiguales tradicionalmente mantenidas entre ambos factores.

Fuentes no oficiales cercanas al Servicio de Inmigración y Naturalización (INS) estiman que los inmigrantes admitidos en los Estados Unidos en 1970 están cercanos a los 600 000. A través de diferentes vías los Estados Unidos, por una parte, han tratado de frenar la migración, y por otra, de fomentarla.

Su mercado de trabajo requiere de cierta cantidad de mano de obra no calificada para ser ubicada en los puestos menos remunerados. Además, la afluencia real de inmigrantes es mayor que las posibilidades del mercado de trabajo, lo que implica que un por ciento de estos emigrantes se mantenga como reserva laboral o como parte del lumpemproletariado dentro de los propios Estados Unidos.

En cuanto a los países europeos receptores, puede establecerse que la mitad de los inmigrantes anglófonos viven en Londres. También pueden encontrarse fuertes concentraciones en otras ciudades y centros industriales, como Birmingham, Nottingham y Bradford. Se estima que hay más de 400 000 inmigrantes anglófonos establecidos en Inglaterra. Acerca de las Antillas Neerlandesas y Suriname, es tradicional que los grupos emigrantes se establezcan preferentemente en Amsterdam, Rotterdam y Utrrecht, con un estimado de más de 250 000 personas.

El asentamiento de comunidades caribeñas en los centros de poder económicos y políticos se efectúa con cierta diversidad, determinada por factores tales como el status político del país emisor respecto al receptor, sus relaciones económicas, los patrones de vida a reproducir en el país receptor y los nexos que se mantienen con la patria.

No es idéntica la situación de los emigrantes del Caribe en los Estados Unidos o en Inglaterra u Holanda, no por ello consideramos imposible determinar que en la gran generalidad de los casos los emigrantes del Caribe hacia los centros de poder se sitúan siempre por debajo de sus capacidades y potencialidades de trabajo.

#### IV

Después de analizar los diferentes factores que conforman el proceso de migración del Caribe en la última década y sus antecedentes, podemos aproximar algunas consideraciones respecto a este fenómeno.

Puede afirmarse, en primer lugar, que todos los países del Caribe (a excepción de Cuba) pierden gran parte de su población laboralmente activa, y que este éxodo repercute negativamente en el índice de natalidad y en la composición por sexos de la sociedad.



Se establecen nuevos nexos de dependencia económica con los centros de poder económicos a través de los envíos de dinero a sus familiares en el país emisor por parte de los emigrantes, como es el caso de Haití, República Dominicana y Suriname.

El leve reflujo de inmigrantes funciona dentro de las sociedades caribeñas como un *leit motiv* para la migración, al introducir nuevos hábitos de consumo, crear falsas necesidades materiales y espirituales, elevar el consumo de drogas y desarticular por esa vía los tradicionales patrones de conducta y de vida.

La densidad poblacional puede ser un factor a contar dentro de un proceso migratorio, pero ni la determina ni mucho menos es una de las causas del fenómeno.

Los países emisores y receptores no se encuentran en condiciones ni de controlar, ni de frenar, ni de reducir la migración.

El flujo migratorio del Caribe hacia los centros de poder económico ha remodelado en el plano de la división internacional del trabajo la relación centro-periferia, creando en los países receptores virtuales "puertos de recepción de mano de obra barata", como es el caso de Miami y New York en los Estados Unidos; de Liverpool y Londres, en Inglaterra; de Amsterdam, en Holanda, etc. A su vez, se han creado también "puertos de emisión de mano de obra barata" en determinados puntos de la zona caribeña, como la ciudad de Santo Domingo, en República Dominicana; de Bridgetown, en Barbados; de Kingston en Jamaica; de Puerto España, en Trinidad Tobago, así como en la costa norte de Haití. Alrededor del proceso de migración, y como corolario a la migración ilegal, se ha creado una red de traficantes y especuladores dignos émulos de los negreros del siglo XIX.

Los movimientos de contingentes migratorios intracaribeños decrecerán en la medida en que se contraigan los mercados laborales de la zona como resultado de la crisis económica. La inmigración, tanto la legal como la ilegal, se incrementará hacia las metrópolis especialmente hacia los Estados Unidos.

En términos teóricos podemos considerar que en la década de los 80 la tendencia en las migraciones en el Caribe está dada por la preponderancia de los factores de expulsión (*push factors*) sobre los factores de atracción (*pull factors*). Entre ellos lo que decide en última instancia es el carácter dependiente de las economías del área y la creciente crisis económica por la que atraviesa el mundo capitalista.

De ahí que durante los años 80 el Caribe continuará incrementando el proceso de migración, que estará directamente vinculado a la quiebra de los modelos económicos aplicados en cada país. Sin embargo, a pesar de este incremento, existe

la posibilidad de que debido al proceso de "estanflacion" por el que atraviesan los Estados Unidos, exista un reflujo mínimo de esta nación hacia el Caribe.